

Jesucristo ama á su Iglesia. ¡Qué bellas comparaciones! ¡qué semejanzas tan significativas! ¡y qué lecciones tan vergonzosas para tantos malos casados! ¿Qué quiere decir esa mala inteligencia, esa antipatía natural, esa oposicion de genios, esa contradiccion de dictámenes, que engendran la aversion, y tal vez una guerra declarada entre aquellos, cuyos corazones debieran estar tan estrechamente unidos? ¿Qué significan esos divorcios, esas separaciones tan frecuentes el dia de hoy entre dos personas que juntó el mismo Dios? ¡Y despues de esto nos admiraremos de las desgracias que inundan las familias! ¡y despues de esto nos admiraremos de ver tantos hijos mal criados! ¡y despues de esto nos admiraremos de que sean tantos los que se condenan en el mundo! Ciertamente mas nos debiera admirar si sucediese lo contrario.

*El Evangelio es del cap. 11 de S. Mateo.*

En tiempo de la predicacion de Jesucristo decia á los pueblos: Desde el tiempo de Juan el Bautista hasta ahora padece fuerza el reino de los cielos, y los que se violentan se apode-

ran de él; así lo anunciaron todos los profetas, y la ley hasta Juan. Y si quereis recibirlo, él es Elías que ha de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.

### MEDITACION.

*De la violencia que todos deben hacer para salvarse.*

PUNTO PRIMERO. — Considera, que el Salvador ni exageró, ni ponderó mas de lo justo la moral de su Evangelio, cuando aseguró: que el reino de los cielos padece fuerza, y que solamente los que se hacen violencia le conquistan. Con efecto, las dificultades de la salvacion son reales y efectivas: el camino es muy estrecho, todo está cubierto de enemigos, y casi á cada paso se tropieza con un estorbo. Si fué menester que Jesucristo padeciese para entrar en su gloria; ¿quién puede racionalmente prometerse entrar en ella sin padecer?

¿Qué significan tantas figuras, tantas parábolas, y todas tan espresivas, de que se vale el Salvador para hacernos concebir una idea cabal de la dificultad de la salvacion? Unas veces el reino de los cielos es un convite general á que todo el mundo es convidado sin escepcion de personas; pero á nadie se le admite excusa alguna, ni ocupaciones, ni atenciones, ni diversiones

apalabradas. Otras, es una guerra sangrienta, y en ella, ¿cuantas batallas se han de presentar, cuantos ataques se han de resistir, cuantos trabajos se han de tolerar para llegar á vencer? Otras, es un edificio sólido, y macizo, que es menester levantar á toda costa. Otras, es un magnifico palacio, cuyo fundamento y piedra angular es el mismo Hijo de Dios: ¡pero qué gastos, qué fatigas ha de costar el acabarle! ¡qué unidas, qué ajustadas, qué tersas, qué pulidas han de estar todas las piedras que le componen! Si es la dracma perdida, es necesario remover, volver de arriba abajo todos los trastos, todos los muebles de la casa para encontrarla. Si es una renta que se ha dado en arriendo, se pide cuenta estrechísima al arrendatario. Si es una preciosa margarita, se ha de vender todo lo demás para comprarla. Si es una herencia que Jesucristo deja á sus escogidos, no se puede tomar posesion de ella, sino por medio de la cruz. En fin, si son las vírgenes que esperan al Esposo; ¡ó buen Dios! ¡qué desvelos! ¡qué vigilancia! ¡qué providencias! ¡qué provisiones para no hallarse despues desairadas! ¡qué pureza de alma y cuerpo! ¡qué rendimiento de espíritu! ¡qué mortificacion continua de pasiones y de sentidos! ¡qué abnegacion de sí mismas! Esta es la ley; esta es la religion; este es el único camino que lleva al cielo. No solamente no hay salvacion fuera de la religion de Jesucristo; pero tampoco la hay dentro de la misma religion, sino por el camino que el mismo Jesucristo nos dejó señalado. Ahora pregunto: ¿las reglas que sigo, el camino por donde ando, y las máximas que observo son las de Jesucristo?

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que para comprender bien lo mucho que es menester combatir, y lo mucho que necesariamente ha de costar la victoria en punto de salvacion, no hay mas que conocer lo que es nuestra religion, y lo que es el corazon humano. Pero esto harto bien lo sabemos por nuestra propia esperiencia. ¿Mas cuando ha de llegar el tiempo de que discurremos como prudentes y como racionales sobre dos principios tan conocidos?

El negocio de la salvacion es un negocio arduo, espinoso, delicado. ¿Cuanto tiempo dedicamos á este importantísimo negocio? En él todo es peligro, todo lazo; apenas hay abrigo, no hay seguridad alguna, hasta la misma calma es sospechosa. Nosotros mismos somos nuestra mayor tentacion; nuestro propio corazon nos vende, y del fondo de él nacen las mas furiosas tempestades: los malos ejemplos se engruesan en torrentes, la corrupcion general apenas asusta á nadie. ¿Qué se ha de inferir

de todo esto, sino que es preciso tener continuamente las armas en la mano; que es menester estarse haciendo una perpetua violencia? ¿Pero se hace ésta cuando nada se niega ni á los deseos, ni á los sentidos? El regalo, las delicias, la desenfrenada lujuria, el desórden licencioso en las costumbres, nombres desconocidos á los primeros fieles es lo que reina hoy entre los cristianos; y con todo eso estos cristianos profesan la misma fe, siguen el mismo Evangelio que aquellos primeros fieles.

Ya no se miran las cruces como beneficios, sino como molestias adversidades. ¿Qué vigor tienen el día de hoy entre los mundanos las indispensables leyes de la penitencia? ¿Reina la pureza de costumbres en todas edades, y en todos estados? ¿Qué diligencias se hacen para entrar en el cielo? ¿Qué esfuerzos? ¿Qué violencia? ¿Pues qué maravilla sería, ó buen Dios, si con una vida tan contraria á todas vuestras máximas se salvaran los que así viven!

Considera la conducta de todos los Santos. Mira como vivió en el estado del matrimonio, y entre los peligros de una corte, de un palacio y de una diadema imperial. Si estas grandes almas no siempre son modelos que deban servir á la imitación de todos, siempre son ejemplos que confunden los vanos pretextos de muchos, y que condenan la indevoción y la delicadeza de la mayor parte de las gentes del mundo. No hay Santo en el cielo que no se hubiese hecho una continua violencia. ¿Por estas señas podrás tú pronosticar que serás Santo?

No permitais, Señor, que haga inútilmente unas reflexiones tan vivas como apretantes. Conozco, comprendo, palpo que es preciso hacer los últimos esfuerzos para entrar en el cielo, que el camino es poco frecuentado, que la puerta es estrecha. Pero aunque sea menester sacrificarlo todo, aunque sea menester hacerme todavía mas violencia, confío tanto en los poderosos auxilios de vuestra gracia, que estoy resuelto á hacer cuanto haya que hacer, y á sufrir cuanto haya que sufrir para salvarme.

JACULATORIAS.— ¡Qué angosto, qué estrecho es el camino que lleva á la vida eterna! (*Matt. 7.*)

Penetrad, Señor, mi alma, y aun mi cuerpo con vuestro santo temor, para que evite con la penitencia el terrible rigor de vuestro espantoso juicio. (*Psal. 218.*)

#### PROPOSITOS.

1. Todos confiesan que el negocio de la salvacion es muy di-

ficultoso, y con todo eso todos viven como si fuera muy fácil. Cuesta mucho ir al cielo: ningun Santo dejó de caminar por la senda estrecha, ninguno dejó de llevar la cruz, ninguno dejó de mortificar sus pasiones, ninguno dejó de merecer el cielo por la penitencia. Conócese en la verdad de todas estas proposiciones: pero los que pasan la vida en el regalo, y en la ociosidad; aquellas personas que se alimentan de las diversiones; aquellos que á solo el nombre de ayuno, de abstinencia y de mortificación se asustan, y se estremecen; ¿trabajan estos seriamente en el negocio de su salvacion? ¿Y trabajas tú mismo con mayor seriedad, cuando vives como viven ellos? Esto es lo que debes examinar hoy, no con exámen especulativo, sino práctico. El camino que lleva á la vida es estrecho; y dime, el que tú sigues no es muy ancho? ¿Cuántas sofrenadas das á tus inclinaciones? ¿Qué resistencia haces á esa vehemente propension á divertirse? ¿Cuántas victorias has conseguido de tus pasiones y de tu genio? ¿Sigues con todo rigor la cuaresma? ¿observas religiosamente la abstinencia y el ayuno? ¿ó no es cierto que con los vanos pretextos de una delicadeza de complexion, aprehendida de una falta de salud imaginada, trameas el precepto de la Iglesia? ¿Es posible que no tienes qué reformar ni en la profanidad del traje, ni en la vana ostentacion de tus preciosos muebles, ni en tus diversiones, ni en tus costumbres? ¿Es posible que no te dejas arrastrar del mal ejemplo? ¿Es posible que imitas en todo el ejemplo de los buenos, y que vives arreglado á las máximas del Evangelio? Ea, déjate de reflexiones superficiales y estériles: no te contentes con decir: este es mi retrato, no hay rasgo en él que no me represente; añade: pero sin diferirlo un momento, es menester enmendarme y comienzo á hacerlo desde luego. Hoy he de ayunar rigurosamente; desde ahora para siempre me despido de tales juegos, de tales fiestas, de tales visitas, de tales cortejos, de tales diversiones. Acábaronse ya para mí tales y tales concurrencias: y desde este mismo momento quiero entablar una vida regular y cristiana.

2. Pero no basta evitar lo malo; es menester que no dejes pasar el día sin hacer alguna obra buena. Pocas mujeres habrá en el mundo que no tengan mucho que reformar en sus adornos mujeriegos: pocos de éstos hay donde no se encuentren mil cosas superfluas: reparte entre los pobres lo que ahorrases de estas superfluidades: gasta en la iglesia parte del tiempo que habías de perder inútilmente en las visitas, en la comedia, y en el juego. Lee la vida del Santo ó Santa del día. Vela un poco mas sobre tus hijas y sobre tus criados. Si eres persona retirada; si tienes la

dicha de vivir en el estado religioso; examina cuidadosamente cómo cumples con tus gravísimas obligaciones: mira si vives según el espíritu de tu instituto. Reforma desde luego esos modales tan aseglarados; esa excesiva inclinación á salir fuera de casa; esa perpetua alternativa de tibieza y de fervor; esas aversiones, ó antipatías, y también esas amistades particulares; esas voluntarias interpretaciones de la regla nimiamente benignas; esas frívolas exenciones con que te dispensas de observarla. ¡O qué dignas de compasión serán las personas que leyeren esto, si lo leyeren sin enmienda y sin fruto!

## DIA IV.

## MARTIROLOGIO.

SAN CASIMIRO, hijo del rey Casimiro, en Vilna en Lituania: fué canonizado por el papa Leon X. (*Véase su vida en las de este día.*)

EL TRANSITO DE SAN LUCIO, papa y mártir, en Roma en la Via Apia, el cual primeramente en la persecucion de Valeriano fué desterrado por defender la fe católica; despues por disposicion de la divina Providencia le permitieron volver á su Iglesia, y habiendo trabajado mucho contra la herejía de los Novacianos, fué degollado. De este Santo hace grandes elogios S. Cipriano.

LOS NUEVECIENTOS MÁRTIRES, que fueron sepultados en el cementerio junto á Santa Cecilia, en Roma, también en la Via Apia.

SAN CAYO PALATINO, en el mismo día, que fué sumergido en el mar con otros veinte y siete.

SAN ADRIAN, MÁRTIR, CON OTROS VEINTE Y TRES, en Nicomedia, todos los cuales consumaron el martirio habiéndoles roto las piernas en tiempo del emperador Diocleciano. La principal festividad de S. Adrian se celebra el día 8 de setiembre, en cuyo día fué trasladado su cuerpo á Roma. (Refiriéndose las Actas de este Santo en las de su esposa Santa Natalia, remitimos al lector al día 1.º de diciembre, donde constan las de este ilustre mártir.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS ARCHELAO, CIRILO Y FOSIO, en el mismo día.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS OBISPOS BASILIO, EUGENIO, AGATODORO, ELPIDIO, ETERIO, CAPITAN, EFREM, NESTOR Y ARCADIO, en Chersoneso.

## SAN CASIMIRO, HIJO DEL REY DE POLONIA, CONFESOR.

FUÉ S. Casimiro hijo de Casimiro III, rey de Polonia y gran duque de Lituania, y de Isabel de Austria, hija del emperador Alberto, rey de Hungría y de Bohemia. Nació en Cracovia el día 5 de octubre del año 1458, y desde la cuna le fueron forman-



S. CASIMIRO C.